

“NO ESTAMOS LEJOS DEL REINO DE DIOS”

ORACIÓN. 2006-11-03

- Historia de Nuir y Nana

Nuir y Nana se conocieron en el campo, durante la recogida de la cosecha de hace 3 años. Eran una pareja alegre y amable con sus semejantes. Como otras muchas parejas del Sur de la India, soñaban con un futuro mejor para los dos. Llegó el día en que decidieron casarse y comenzar a preparar todo lo necesario para su boda. Fueron a visitar al viejo sacerdote para mostrarle su deseo de contraer matrimonio en la primavera siguiente. El anciano se alegró de recibirlos y les invitó a sentarse en el suelo junto a él. Les preguntó porqué querían casarse. Nuir contestó decidido que deseaba casarse porque amaba a Nana. Después, miró a Nana y le preguntó el motivo de su decisión. Ésta le respondió de igual modo, por que quería a su prometido. La sonrisa del anciano desapareció repentinamente de su cara y se quedó en silencio, quieto, como entristecido. Tras un largo rato, el anciano les dijo que no encontraba la razón para celebrar aquél matrimonio. Ellos se levantaron sorprendidos, enfadados y se marcharon sin despedirse del anciano.

Pasaron las semanas y Nuir y Nana no se atrevían a hablar de lo sucedido. No comprendían la reacción del anciano, pero no dejaban de pensar en la pregunta que el sabio sacerdote les había formulado. Recapacitaron y decidieron regresar para conocer del anciano aquello que faltaba de su firme decisión. El anciano se alegró mucho de verles de nuevo y comprendió rápidamente el motivo de su visita. Les invitó a sentarse de nuevo junto a él y les habló con ternura: Debéis estar seguros del motivo por el que decidís casaros. Sólo así, cada uno de vosotros sabrá responder al otro del motivo de su felicidad. Mirad, les dijo, no es cierto que os caséis porque os amáis, sino porque necesitáis sentir os amados el uno por el otro. Vuestro compromiso de esposos debe ser **hacer que el otro se sienta con frecuencia amado**. No será suficiente con intentarlo. Tendréis que luchar contra vosotros mismos todos los días si queréis que el otro se sienta amado todos los días.

- Lecturas

Marcos 12, 28-34

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: ¿qué mandamiento es el primero de todos?. Respondió Jesús: “Escucha Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo, y que no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios”.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: “No estás lejos del reino de Dios”. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

- Silencio. Compartimos nuestra reflexión y pedimos juntos al Padre.
- ***“El fruto del silencio es la oración, El fruto de la oración es la fe, El fruto de la fe es el amor, Y el fruto del amor es Servir a los demás.”*** Rezamos juntos (Padre nuestro....)